Es un lindo día

Diego Grez Cañete
Colegio de la Preciosa Sangre de Pichilemu

"¡Qué lindo atardecer! Deberíamos venir más a menudo, mi querido amiguito," -me dijo Carolina. Era la primera vez que aceptaba una de mis invitaciones para salir una tarde por Pichilemu a pasear y a presenciar un maravilloso atardecer. Solía ser así de indecisa.

Conocí a Carolina, una chica morena de mediana estatura, hace poco más de un año. Llegó con sus padres desde el sur a una casa cerca de la mía, en el cerro La Cruz, el lugar más alto del pueblo. Siempre la veía cuando caminaba hacia el colegio en las mañanas, pero no me atrevía a hablarle hasta que me encontré, cara a cara, con ella en un supermercado. La saludé con un simple "hola", mientras sonreía nerviosamente. Saludó de vuelta y, algo inquieta, preguntó mi nombre, a lo que yo respondí: "Mi nombre es Santiago." "Un gusto conocerte, Santiago."

Después de eso comenzamos a hablar más seguido y, con el tiempo, nos volvimos buenos amigos. Pero, a medida que pasaba el tiempo, comencé a sentir algo raro por Carolina, algo que nunca había experimentado con nadie: me enamoré. Cuando me di cuenta de esto, sentí miedo de perder lo que había entablado con ella, e inseguridad de mis propios sentimientos. Busqué consejos en mis amigos más cercanos, pero solo lograron confundirme más. "No seai tonto Tiago, cómete luego a la güeona no más," Me dijo uno. "Debes ser cauteloso, cortés, y estar seguro de lo que sientes." Me dijo otro. Pero preferí ocultar mis sentimientos con ella, al menos hasta que se me ocurriera idear la situación perfecta para declararme. Y bueno, fue justamente lo que hice.

Era un lindo día de fines de febrero, de esos que de cierta forma te avisan que se acerca el regreso al colegio, y te invitan a salir al aire libre. Por primera vez desde que éramos amigos, Carolina aceptó salir conmigo. Llegó después de las dos de la tarde a mi casa, y nos dispusimos a pasear por el centro pichilemino. Entre tanto vitrineo por locales de ropa americana y artesanías, rápidamente se nos hizo tarde. Fue

entonces cuando le dije: "¿Vamos al mirador? El sol está por ponerse." "Claro," -me dijo ella.

Embobados con la majestuosidad de la puesta de sol frente a nuestras pupilas, Carolina me comentó que debíamos venir más a menudo. Estaba siendo un día perfecto y, de alguna forma, debía decir lo que le estaba ocultando y que ya no podía seguir conteniendo.

"Carolina, creo que debemos hablar algo muy importante para ambos," -le dije. Sorprendida, me preguntó qué pasaba. "He estado escondiéndote algo desde hace un tiempo, y no he sido lo suficientemente valiente como para decírtelo antes. Quería decirte que te amo y que no podría vivir alejado de ti. Puede que suene muy... ¿abrupto? Pero es lo que siento." Tal vez, con justa razón, Carolina se indignó. Con una mirada de odio y un andar despreciativo, se largó sin decir ni una sola palabra, dejándome, ridículamente, solo a la mirada de los que pasaban por el lugar.

Reprimiéndome, sintiéndome como un idiota, me dirigí a mi casa. No suelo prender la radio, pero esta vez había algo en el aire que me lo pedía a gritos. Fue entonces cuando escuché lo más terrible que en la vida hubiera podido imaginar. "Una adolescente, identificada como Carolina Silva fue encontrada muerta, colgando de un árbol en las inmediaciones del bosque municipal. La adolescente, según reportes de cercanos, sufría de depresión." Quedé pasmado. Jamás la volvería a ver.

Aunque ya han pasado tres meses desde aquello, me será imposible quitar de mi corazón el peso de que yo fui el culpable de tal desgracia. El arrepentimiento de haberle dicho que la amaba me carcome. ¡Yo la maté! Creo que no podré confiar en mí ni en el amor nunca más.

Diego Alberto Grez Cañete
Colegio de la Preciosa Sangre de Pichilemu
4° Medio
Reseña: Desde que era pequeño, una de las cosas que más me entretenían era leer, lo que hizo florecer en mí, el gusto por la escritura. Me motiva a hacerlo el hecho de poder liberar mis pensamientos, poner en el papel cualquier pensamiento que se me venga a la mente y transformarlo en una historia, dejando plasmado parte de mi en algo que perdurará en el tiempo...